



informativa

El rebrote no da tregua

La provincia no logra alcanzar estabilidad en la disminución de los contagios de la COVID-19

»2



deporte

Tres décadas de pasión beisbolera

El estadio José Antonio Huelga ha vivido memorables momentos del deporte de las bolas y los strikes

»7



variada

Un símbolo hecho piedra a piedra

Hace 190 años se dio por concluida la construcción del Puente Yayabo, que identifica a la ciudad

»8



La bondad sobre el odio

Al diálogo y al entendimiento; a resolver los problemas entre cubanos, sin renunciar a los principios de la Revolución, ha llamado el Primer Secretario del Partido y Presidente de Cuba Miguel Díaz-Canel, luego de los sucesos ocurridos recientemente en la isla, alentados por campañas para fracturar la unidad de nuestro pueblo

..... Páginas »3-6

Reclamamos de paz y soberanía

El pueblo de Sancti Spíritus rechaza los hechos violentos y el oportunismo del pasado día 11 y ratifica su apego a la Revolución y a su gobierno

José Luis Camellón Álvarez

Tras los sucesos del pasado domingo, el pueblo espirituario no vacila en expresar su apoyo al proyecto revolucionario cubano y en rechazar los intentos de desestabilización abonados desde el exterior con el evidente fin de perturbar la tranquilidad ciudadana y dañar al país.

Deivy Pérez Martín, integrante del Comité Central y primera secretaria del Partido en la provincia, y Teresita Romero Rodríguez, gobernadora de Sancti Spíritus, presidieron en las últimas horas el acto de respaldo al gobierno revolucionario en el municipio de Jatibonico.

Si no fuera por la conmoción de estos días ante los intentos desestabilizadores ocurridos en diversos lugares del país, la congregación de este jueves en Jatibonico casi hubiese sido la celebración aplazada del Primero de Mayo porque, más que reafirmar su respaldo al proyecto revolucionario, se les cantó a la paz y a la soberanía, con firmeza y alegría porque son las conquistas que nunca debemos perder.

Los alrededores del parque Serafín Sánchez, en la localidad cabecera municipal, fueron el escenario donde una representación del

pueblo levantó su voz a favor de la Revolución, llamó a la unidad y al trabajo para superar los problemas, al enfrentamiento de la pandemia; también los presentes se opusieron a la manipulación de la realidad, a la injerencia en los asuntos internos y a los actos vandálicos.

Allí estaba, desafiando el ardiente sol, la abuela Dulce Ulloa Linares, quien expresó a *Escambray* con voz serena: “Estoy aquí porque quiero cuidar mi paz y la de mis nietos”. También acudió Gretel Hernández Menor, psicopedagoga de la Enseñanza Primaria: “Como joven revolucionaria, de 24 años de edad, no estoy de acuerdo con estos hechos que han sucedido; la Revolución no es perfecta y hay necesidades, pero no se puede borrar la obra social del país; tampoco creo que hagan falta manifestaciones de ese tipo para solucionar los problemas que tenemos; si algo necesitamos es paz”, subrayó.

Misael Castro Borrueal, un joven de 27 años y profesor de Secundaria Básica no se deja confundir: “Los hechos ocurridos tienen su basamento desde el exterior, pero los reclamos no tienen que ver con nuestros problemas reales y carencias; usaron el contexto para cometer actos vandálicos, de destrucción y robo; eso demuestra que no les importa el bienestar de la sociedad cubana”, expresó.



Las máximas autoridades del territorio acompañaron a los jatiboniquenses en su acto de reafirmación revolucionaria. /Foto: Vicente Brito

Seguimos empujando la curva de contagios

Durante la semana han continuado incrementándose los espirituanos infectados en la provincia por el nuevo coronavirus. Elevadas tasas de incidencia de casos confirmados en los ocho municipios

Dayamis Sotolongo Rojas

No hemos logrado aplanar la curva de contagios, no por ahora; más bien hemos venido empujándola y empujándola desde hace varias jornadas. El transcurso de esta semana tampoco ha marcado diferencia alguna, a no ser por los dos picos extremos de más de 200 casos positivos al SARS-CoV-2 —como sucedió el pasado domingo y el lunes—; el resto de los días las cifras de contagiados continúan sobrepasando el centenar.

Que desde el pasado domingo y hasta este viernes se registren en la provincia 1 058 personas infectadas por el nuevo coronavirus es como para alarmarse y como para comprender, si eso fuera posible de una vez por todas, que la transmisión que padecemos a causa de este cuarto rebrote de la enfermedad es exponencial.

Sobre todo en el municipio cabecera, donde en ese lapso se computan 609 enfermos, dispersos por sus cuatro puntos cardinales y en el que existen, como si fuera

poco, más de 300 controles de foco activos y tres eventos de transmisión local abiertos.

Pero si la capital provincial lleva la voz cantante, tampoco es que los demás territorios se hayan quedado muy rezagados. Lamentablemente, los infectados, la dispersión y las complejidades se multiplican por todos lados. Y las estadísticas son reveladoras: Cabaiguán —entre el domingo y el viernes— notificó 124 pacientes; Jatibonico, 99; Taguasco, 87; Yaguajay, 56; Trinidad, 37; Fomento, 32 y La Sierpe, 14.

Lo otro que evidencia la complicación epidemiológica de la provincia es la tasa de incidencia de casos confirmados en la última quincena: 610.41 con 2 825 diagnosticados. Mas, no podemos pasar por alto otro indicador que revela la misma gravedad: en todos los municipios espirituanos las tasas superan los 100 por 100 000 habitantes.

Si algo favorable se ha mostrado durante la semana es la disminución de los confirmados sin fuente de infección precisada: solo 11, lo cual

debe delimitar cadenas de contagios con todos y cada uno de sus eslabones, pues la mayoría de los enfermos son contactos de casos diagnosticados con anterioridad. Y como peculiaridad se observa en estos días el incremento de los importados: una decena, comportamiento que ya se había venido haciendo inusual en los últimos tiempos.

El saldo más lamentable de estas jornadas ha sido el reporte de siete espirituanos fallecidos a causa de la COVID-19 —según el parte oficial del Ministerio de Salud Pública— en estos cinco días, lo que confirma también que las nuevas variantes que circulan desencadenan estadios más graves de la enfermedad.

Ante tal panorama complejísimo, que parece no ceder tanto como quisiéramos, el Grupo Temporal de Trabajo en la provincia ha reforzado no pocas disposiciones para intentar contener la propagación de la epidemia en todos los municipios. Las medidas están y no son únicamente para ser dictadas; sino, sobre todo, para cumplirlas.



La provincia intensifica las medidas para atenuar los contagios, pero aún las cifras permanecen elevadas. /Foto: Oscar Alfonso

Aunque tengas miedo, hay que hacerlo

Lester Cabrera Chávez, el enfermero espirituario que atravesó el Atlántico para combatir la epidemia y salió ileso, allá en Italia, acaba de morir en Sancti Spiritus librando la misma guerra

Todavía me parece tenerlo delante: los ojos avivándosele por encima del nasobuco mientras narraba las peripecias de los médicos cubanos durante aquellos días en Turín, la piel que se le ponía de gallina con tan solo mencionar a sus pequeños hijos gemelos y el orgullo que no podía disimular cuando contaba que ni en aquella ciudad italiana —adonde llegó como parte de la Brigada Henry Reeve para enfrentar la pandemia de la COVID-19— ni en la ambulancia del Sistema Integrado de Urgencias Médicas (SIUM) —donde laboraba— se le había muerto un paciente.

Lester Cabrera Chávez era no solo el enfermero del SIUM, el experto en cuidados intensivos, el licenciado en Enfermería con más de dos décadas de experiencia; era, además, el hombre de estatura baja, pero con una talla extra de solidaridad.

“Nosotros somos guerreros de la salud y, aunque tengas miedo, hay que hacerlo. Lo que hay que tener mucha preocupación, porque dejamos en casa a la familia, los hijos y siempre te cae esa cosita en el pecho de que la familia es lo primero, por eso te cuidas y te preservas”, me confesaría.

No podía quedarse de brazos cruzados. Por eso, y por esa vocación humanista casi genética, iría meses más tarde a enfrentar la pandemia en la República Bolivariana de Venezuela. De regreso a la isla continuaría de cara a los riesgos todos, porque como él mismo dijera durante aquella conversación periodística, “lo único que yo sé hacer es salvar vidas y lo seguiré haciendo”.

Y lo dejé suspendido entonces en el abrazo y los besos de sus pequeños hijos y en las fotos de su perfil de Facebook que compartían la felicidad de su boda y en la adrenalina de la

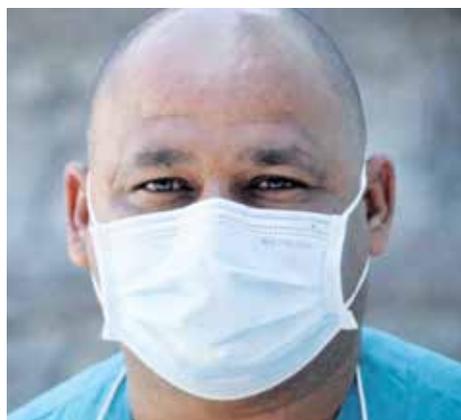


Foto: Facebook

ambulancia donde se montaba a deshora para intentar salvar a cualquier paciente.

Hasta el día que lo supe en una sala de hospital contagiado con la COVID-19. Pero una enfermedad no podía doblegar a ese hombre cuarentón; quien había devuelto la vida a tanta gente no podía morir a causa de la misma pandemia contra la que tanto había luchado. Mas, lo hizo.

La noticia al filo del mediodía de este miércoles nubló el pecho de familiares, amigos, compañeros de trabajo... Y yo, que le descubrí la nobleza y el humanismo de aquel hombre, solo pude recordar lo que me contó: “El árbol de la vida fue una idea de los cubanos. En Turín, afuera del hospital, sembramos un árbol y cada paciente que se iba ponía una cinta blanca, eso fue maravilloso. Negra no hubo ninguna cinta, pues era si había algún fallecido”. Y, justamente hoy, esa cinta negra se ha prendido por él en el corazón de no pocos espirituanos. (D. S. R.)

Cachán, el don de asegurar hasta la sonrisa

Se había resistido muchísimo, quizás, porque sabía de sobra que aquel podía ser un camino sin retorno. Una vida entera lidiando con tubos endotraqueales, ventiladores artificiales, carros de paro, gravedades... en la sala de Terapia Intensiva del Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos le hacían comprender a Cachán —o a Manuel Antonio Cepeda Rodríguez, como se nombraba solo en el Carné de Identidad— que la existencia irónicamente a veces te planta un jaque mate.

En aquel momento Cachán, que en su condición de enfermero le había visto el rostro a la muerte muchas veces con los pacientes, ya se había contagiado con la COVID-19, después de varias jornadas de tratamiento y de persistencia de él, y también de la enfermedad, había resultado negativo al PCR; mas, el virus le dejaba unas complicaciones que le imposibilitaban egresar.

Para ese entonces pasó de la Zona Roja a su propia sala de Terapia Intensiva; pasó de ser el enfermero que velaba por el más mínimo de los equipos para convertirse en otro de los pacientes a asistir.

Parada delante de él aquel día la doctora Mayelín Durán Romero, especialista de segundo grado en Terapia Intensiva y de primer grado en Medicina Interna, la compañera de trabajo durante 15 años, la amiga a la que tantas veces en jarana decía que cuando enfermara quería que estuviera con él, tuvo que tomar, acaso, la más difícil de las decisiones.

“Me tocó hacerle todos los procedimientos —comenta— y fue extremadamente difícil, porque uno lo hace todos los días a todos los pacientes, pero él no era todo el mundo, era como un familiar. Cuando me paré delante para intubarlo empezó a llorar y me dijo: ‘Si tienes que hacerlo, hazlo’”.

Y nunca antes, que sepan sus compañeros, se le había visto aquella gota rodándole por las mejillas. Cachán era la alegría, la buena cara pese a que 10 veces le pidieras esta pinza o aquel ventilador o más jeringuillas; el

amigo de todos; el hombre servicial, tanto que en más de una oportunidad cumplió misión internacionalista en Venezuela; el padre de dos hijos y el abuelo de tres nietos.

Dicen que gracias a su empeño en la sala no faltaba nada por más que estuviera fuera del alcance de sus manos. Se ocupaba de limpiar hasta el último de los equipos, aseguraba cada uno de los recursos para que la Terapia Intensiva funcionara como un reloj suizo.

“Con él se cayó una parte de Terapia Intensiva. Va a costar trabajo que la sala funcione como lo hacía. Era una institución de la enfermería intensiva”, afirma la doctora Mayelín.

Lo sabe también la licenciada en Enfermería Yohandra Caballero Jiménez, jefa de Enfermería de la sala de Terapia Intensiva: “Cachán era mi brazo derecho y mi izquierdo, mi todo. Todas las decisiones las consultaba con él, pues llevaba más de 30 años en la sala, se daba a respetar y tenía una previsión inigualable”.

Por eso aquel 11 de julio cuando el monitor anunciaba lo que ya había causado la bronconeumonía pos COVID-19 con distrés respiratorio severo, incluso a quienes lo asistían les costaba trabajo resignarse. (D. S. R.)



Foto: Cortesía de la familia

El “estallido” virtual del que Cuba saca experiencias

El intento fallido del pasado 11 de julio contra Cuba, tramado desde los Estados Unidos con amplio respaldo financiero y a base de maniobras engañosas, deja para la nación múltiples lecciones

DELIA PROENZA BARZAGA

El mediodía anterior la abuela había escuchado, a través de su balcón, cómo la funcionaria de Asistencia Social preguntaba, en la acera de enfrente, por Ernestina Gerabelt y por su padre Iderico. Había venido a hacerles entrega de un donativo canalizado a través del Gobierno local para la mujer, con capacidades disminuidas y muy querida en el barrio. Según sabría después, la bolsa de nailon que alcanzó a ver contenía abundantes prendas de vestir y varias piezas de uso doméstico.

La rutina en esa zona de Sancti Spíritus, próxima a la calle Bayamo Sur y no muy lejana al parque más céntrico de la ciudad, era, tanto el sábado 10 de julio como el domingo 11, la misma de hace exactamente un año y cuatro meses: la charla en torno a lo que venden en la bodega; la actualización sobre los medicamentos que entraron el lunes pasado o faltan en las farmacias; el modo de entretener a los niños en el hogar... Con todas esas realidades, la gente ha aprendido a lidiar a golpe de resistencia y solidaridad.

A la orden del día estaba la preocupación por el hijo joven sin la percepción de riesgo adecuada, el desvelo por el vecino de la esquina, a quien el test rápido para el virus SARS-CoV-2 le dio positivo y, aunque el PCR negaba la enfermedad, se mantenía con síntomas; el fallecimiento de alguien conocido, luego de recibir atención en una institución de salud de esas a las que se han sumado personas de distintas edades para salvar; los avances de las vacunas cubanas que están a punto de llegar y que ya muchos espirituanos recibieron.

PRENDE EL TELEVISOR, VA A HABLAR EL PRESIDENTE

A Violeta Matienzo se le congelaron las palabras; eran las 3:58 p.m. del 11 de julio. Quiso decir Presidente y dijo Comandante, pero aun así quienes la escuchaban entendieron: comparecería ante el pueblo de Cuba la máxima autoridad del país y la cosa era seria. “Prende el televisor, que va a hablar; hay rollo armado”, comunicó la mujer, nerviosa, desde su vivienda.

Todo pareció cambiar de repente. En realidad, el panorama había comenzado a transformarse desde un rato antes, en San Antonio de los Baños, Mayabeque, y durante aquella tarde se iría complicando en algunos puntos de la geografía nacional, donde tuvieron lugar disturbios y desórdenes que los cubanos solíamos ver solo en reportes de otras naciones. Estaban protagonizados por personas que, en una actitud desafiante, se aglomeraron en áreas públicas o ante instituciones estatales para agredir a otras, volcar vehículos, apedrear a agentes del orden y saquear comercios, entre muchas otras acciones vandálicas que tuvieron lugar aproximadamente a la misma hora.

Casi desde el instante en que se produjo el primer suceso, los medios extranjeros y las redes sociales de Internet estallaron en noticias con la idea de que toda Cuba protagonizaba un estallido social contra el Gobierno de la nación.

Pero ni Violeta, ni una abuela a cargo del infante, ni el nonagenario padre de Ernestina o su nieta Anay imaginaban algo así, aunque un rato después, mientras escuchaban el llamado del Presidente, sacaron sus banderas cubanas para que ondearan en puertas y balcones.

Todavía con el sudor sobre su cuerpo, lue-



Pocos minutos después de los sucesos del 11 de julio, el Presidente Díaz-Canel salió a las calles de San Antonio de los Baños. /Foto: Estudios Revolución

go de recorrer barrios de San Antonio de los Baños y departir con la población allí sobre sus insatisfacciones, el mandatario cubano, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, se dirigió a la nación para imponer a todos acerca de lo que acaecía.

En una alocución en la que también ofreció elementos sobre las afectaciones derivadas del férreo bloqueo a la isla, acrecentado en circunstancias de pandemia, y ahondó en la estrategia cubana para enfrentar la COVID-19, el Primer Secretario del Comité Central del Partido dejó claro que se trataba de una maniobra mezquina y perversa, tramada desde los Estados Unidos para crear una aparente situación de caos y forzar la intervención extranjera.

“Hay personas con insatisfacciones, pero también hay mercenarios pagados por el gobierno de los EE. UU., a través de agencias, para armar este tipo de manifestación”, aseguró el Presidente, que minutos después llamaba al pueblo a defender sus conquistas y a enfrentar, en las calles, a los elementos desestabilizadores que intentaban sabotear los esfuerzos del país por centrarse en lo que ahora importa más: la salud y la vida.

“Si quieren ayudar verdaderamente a Cuba, si quieren tener un gesto con su pueblo, que levanten el bloqueo”, declaró, en alusión al cinismo de la actual administración estadounidense, que no ha modificado ni una sola de las medidas de su predecesora hacia el archipiélago y a la vez asfixia a los cubanos de adentro y culpa al gobierno de la nación por provocar los incidentes de aquel día.

Pormenores de los disturbios del domingo, y en algunos lugares incluso el lunes, han ido trascendiendo con el paso de las horas. Lo que comenzó con un aparente reclamo de ayuda, formulado en las redes de Internet con las etiquetas SOS Cuba y SOS Matanzas, se transformó en un enfrentamiento en las calles de varias ciudades, como resultado de lo cual se reportaban un fallecido y decenas de lesionados; muchos de ellos parte del pueblo que se esforzó por preservar la tranquilidad

ciudadana. ¿Cómo pudo suceder semejante metamorfosis?

REVUELTA TRAMADA CON TODA INTENCIÓN

El lunes 12 de julio, en la tarde, comenzaron a circular en Twitter, la plataforma con mayor protagonismo en el intento de “golpe suave”, las conclusiones del reconocido analista de estrategias digitales y redes sociales, el español Julián Macías Tovar: la revuelta en Cuba fue tramada y articulada con toda intención.

Según el experto, la operación desestabilizadora fue lanzada desde el exterior y tuvo como referente al argentino Agustín Antonelli, un operador político de la derecha que ha participado en varias campañas de bulos (noticias falsas) contra los procesos de izquierda en América Latina. Tras un análisis minucioso de cada paso en la red de redes quedó probado que la operación hizo uso intensivo de robots, algoritmos y cuentas recién creadas para la ocasión, con el objetivo de crear una imagen fabricada alrededor de la realidad en la isla.

Una sola cuenta de Twitter, localizada en España, puso más de 1 000 tuits tanto el 10 como el 11 de julio, con una automatización de cinco retuits por segundo, especificó el analista.

Todas esas artimañas, e incluso otras, han sido objeto de denuncia por parte del ministro de Relaciones Exteriores cubano, Bruno Rodríguez Parrilla, quien en conferencia de prensa explicó que la etiqueta SOS Cuba, con profusa circulación en las redes sociales desde días antes, buscaba aparentar una crisis humanitaria que no existe en nuestro país.

Dijo más: dicha conjunción de palabras surgió en los Estados Unidos y su uso inicial está asociado a una empresa radicada en la Florida que tiene nexos con el medio digital ADN Cuba, al que le suministra fondos y uno de los primeros en armar el revuelo.

Con fines perversos, recalcó, decenas de usuarios (con predominio de artistas famosos y periodistas reconocidos) fueron convocados a modificar en su perfil la geolocalización de su actividad, de manera que

se indicara, engañosamente, que actuaban desde la isla. “El estallido social ocurrió en las computadoras, modernas y costosas, no en Cuba”, sostuvo el canciller cubano.

NUESTROS PROBLEMAS SE DEFIENDEN ENTRE CUBANOS

El mandatario cubano ha agradecido toda la asistencia humanitaria que llega desde países amigos o solidarios con la nación en estas circunstancias difíciles. “La ayuda que no vamos a aceptar es la injerencista, que no es ayuda, es injerencia”, ha especificado, tras dejar claro que en Cuba no se necesita intervención humanitaria. “Cuba y el mundo lo que necesitan es mucha solidaridad en tiempos como este”, ha sido su formulación.

Sin embargo, el Gobierno del archipiélago no solo ha centrado sus esfuerzos en demostrar la participación de agentes externos en los sucesos que por estos días traen angustiados a muchos dentro y fuera de sus fronteras. También ha analizado cuáles motivaciones, desde lo interno, podrían estar incidiendo en que hechos como esos ocurran.

“Tenemos que seguir multiplicando los sentimientos de solidaridad, de sensibilidad, de respeto y responsabilidad social”, indicó Miguel Díaz-Canel Bermúdez ante las cámaras de la Televisión cubana el pasado miércoles, ocasión en la que abrió su alma para mirar, más que los logros alcanzados en seis décadas de proyecto humanista victorioso, las insuficiencias que persisten.

Y con verbo apacible, acudiendo incluso a las definiciones de Fidel sobre las cosas que pueden suceder en tiempos difíciles, convocó a no dejar que otros planten el odio en el alma cubana, que es por naturaleza noble y ha desarrollado una resistencia creativa ante las adversidades.

“Si quieren ayudar verdaderamente a Cuba, si quieren tener un gesto con su pueblo, que levanten el bloqueo, declaró, en alusión al cinismo de la actual administración estadounidense, que no ha modificado ni una sola de las medidas de su predecesora hacia el archipiélago (...)

Su llamado a la paz y a la concordia entre cubanos, a sacar lecciones, a unirse por la Patria y reafirmar convicciones, pasa por una exhortación urgente a “cultivar la vocación humanista del pueblo y reanimar nuestra forma de participación social”, de manera, apuntó, que se llegue a los más vulnerables e incluso a aquellos que por su forma de asumir la vida se crean sus propias encrucijadas.

“Nuestros problemas se defienden entre cubanos y con la Revolución. Se necesita paz, tranquilidad, respeto para seguir soñando y alcanzar la mayor prosperidad posible”, se escuchaba decir al Presidente a la hora en que, en la barriada próxima a Bayamo Sur, en la ciudad de Sancti Spíritus, Anay Gerabelt se asomó al balcón. Soplaban aires de paz y tanto su bandera como la de varias puertas vecinas seguían allí, donde fueron colocadas el domingo en la tarde.

Mallory, Weyler y la estrategia de la olla de presión

En los últimos tiempos, Donald Trump y ahora Joe Biden han puesto en práctica y mantenido respectivamente el arreciamiento del criminal bloqueo contra Cuba en una estrategia de olla de presión para forzar un cambio de régimen en la isla. Léase la Reconcentración weyleriana en pleno siglo XXI

PASTOR GUZMÁN CASTRO

Ahora que el embate concentrado de los apagones, la pandemia de COVID-19 y las penurias provocadas por el bloqueo han puesto en jaque la economía y amenazado la estabilidad política y social en Cuba, las redes sociales manejadas desde el norte han llamado a la desobediencia ciudadana y a generar el caos para promover en la isla el tan ansiado cambio de gobierno que vuelva a hacer nuevamente de ella una lamentable neocolonia yanqui.

Elementos diversos del entorno social vinculados casi sin excepción a fuentes de financiamiento en el exterior han alimentado protestas y motines para desafiar a las autoridades en la creencia infundada de que saldrán a reprimirlos indiscriminadamente y que cobrarán víctimas para contar con mártires propios y así pedir una intervención o corredores humanitarios para traer a esta isla los productos y artículos que estuvieran disponibles de no ser precisamente por ese bloqueo genocida.

Es el entramado clásico de las revoluciones de colores estimuladas desde el extranjero, en el cual el papel de ejecutores le corresponde a toda esa ralea de desclasados que piensan pescar en río revuelto si logran la caída del Gobierno revolucionario y la implantación de otro que debería retribuirles por sus acciones, marcadas por la traición, el oportunismo, el afán de lucro y, llegado el caso, el crimen y el asesinato político.

Ya lo hemos visto demasiado en Ucrania, Venezuela y en otras partes, para no conocer el fenómeno y saber cómo funciona. Lo tuvimos aquí en agosto de 1994 y sabemos también que no llegó ni a pinta esquina, pues el Comandante en Jefe Fidel Castro le salió al paso al frente de los trabajadores y el pueblo, y marchó con ellos por las zonas que acababa de recorrer una pequeña multitud tonante, la cual se evaporó como por arte de magia.

Quedó de manifiesto que a esos individuos hay que enfrentarlos con el pueblo mediante movilizaciones populares que les demuestren con toda la elocuencia posible que en Cuba las calles son de los revolucionarios, como expresó el Presidente Díaz-Canel este lunes en San Antonio de los Baños, transitando con el pueblo los sitios que poco antes habían sido escenario de una de esas protestas.

Al parecer esta dolencia veraniega es como un herpes zóster inducido que se dispara con el calor, las penurias y los apagones, la cual no se conforma con ser crónica, sino que intenta pasar a la categoría superior de enfermedad terminal para así lograr sus objetivos desestabilizadores y destructores.

Me atrevería a apostar que la inmensa mayoría de quienes ahora participan en esta versión isleña de las guarimbas morochas desconocen que actúan de acuerdo con un guion elaborado en 1960 por el entonces subsecretario de Estado Asistente para los Asuntos Interamericanos, Lester D. Mallory, quien el 6 de abril de 1960 envió al Departamento de Estado en Washington un memorando cuyo texto dice:



“La mayoría de los cubanos apoyan a Castro (...) el único modo previsible de restarle apoyo interno es mediante el desencanto y la insatisfacción que surjan del malestar económico y las dificultades materiales (...) hay que emplear rápidamente todos los medios posibles para debilitar la vida económica de Cuba (...) una línea de acción que, siendo lo más habilidosa y discreta posible, logre los mayores avances en la privación a Cuba de dinero y suministros, para reducirle sus recursos financieros y los salarios reales, provocar hambre, desesperación y el derrocamiento del Gobierno”.

Bueno, aunque todo encaja, hay diferencias, sobre todo en aquello de que debía buscarse “el desencanto” de los cubanos con su Revolución y provocar que le restaran su “apoyo a Castro” de forma discreta, pues no puede haber mayor desparpajo y descaro en la forma de ejercer presión que las 243 medidas sucesivas adoptadas por el anterior presidente, Donald Trump, en su afán por estrangular a Cuba, y que su sucesor Joe Biden mantiene de la forma más hipócrita y oportunista del mundo.

Es un cálculo tan criminal como burdo y a la mayoría de esa minoría ruidosa y soez le tiene sin cuidado, como tampoco les preocupa que en el actual contexto y en la presente situación incurren en el delito de ser considerados agentes al servicio de una potencia extranjera, lo que, en caso de declararse un escenario de guerra les acarrearía el riesgo de recibir las más duras sanciones previstas en nuestro Código Penal y en la Carta Magna.

Así como todo lo que hacemos tiene consecuencias a corto, mediano o largo plazos, uno se pregunta si esos elementos pueden ver algo más allá de sus narices o tienen la menor idea de las enseñanzas de la historia, pues Mallory murió hace mucho sin ver logrado su objetivo, y de Eisenhower a Reagan y Bush padre, Bush hijo, Bill Clinton y Donald Trump, ningún presidente pudo ver cumplidos sus deseos de destruir por ninguna vía a la Revolución cubana.

Pero entre todos ellos, ha sido Donald Trump quien aplicó de forma más consecuente la estrategia de *olla de presión* para doblegarnos a los cubanos y provocar un estallido social que conduzca a la derrota de la Revolución. Mas, no lo logró en sus cuatro años en la Casa Blanca y no tuvo una segunda oportunidad en un segundo período porque fue derrotado en las urnas por Joe Biden, el actual gobernante.

Sin embargo, pareciera que este circunspeto señor no conoce un camino propio en política y copia y aplica la de su predecesor en el cargo, buscando recoger la cosecha que sembró aquel. Debía apreciar que, en sus oscuros afanes siempre al imperio se le queda algún “tornillo” fuera. En el caso de Cuba, esa pieza clave fue la decisión de la isla de crear sus propias vacunas, las cuales no llevan por gusto los nombres de Abdala, Mambisa y Soberana, pues en la actual compleja coyuntura nuestro país no hubiera podido adquirir otras por falta de dinero y Washington hubiese impedido comprarlas.

¡Ah, qué valiosa es la historia para

enseñar cosas útiles para el presente y el porvenir! En 1896, España, al borde de la derrota en Cuba, decidió dar al general Valeriano Weyler facultades excepcionales para apagar a sangre y fuego las ansias de independencia de los cubanos y él implantó la tristemente célebre Reconcentración, que consistió en concentrar en ciudades y pueblos a los moradores de los campos de la ínsula, para impedir que ayudaran a sus compatriotas del Ejército Libertador.

Fue muy duro para todos, pues viviendo a la intemperie y sin alimentos y medicinas, perecieron más de 200 000 compatriotas y en la manigua insurrecta los mambises tuvieron que combatir muchas veces con el estómago y las cartucheras vacías. Como se recordará, la brutal política de exterminio aplicada por Weyler en 1897 no hizo retroceder la marcha arrolladora del Ejército Libertador ni el apoyo del pueblo, en especial de los campesinos, a la causa independentista.

España se vio obligada a sustituirlo en noviembre de ese año por el general Ramón Blanco Erenas y a dejar sin efecto la Reconcentración, tratando de restaurar el daño ocasionado mediante el establecimiento extemporáneo de un gobierno autónomo, maniobra que los independentistas no creyeron y que no les hizo deponer la lucha.

A 124 años de aquellos tristes acontecimientos, queda la enseñanza de que un pueblo decidido a defender su soberanía e independencia es invencible. Y eso deberían saberlo Trump, Biden y sus lacayos de dentro y de fuera de Cuba.



Un elemento consustancial a esta modalidad de guerra de cuarta generación es el fomento de la violencia callejera.

JUAN ANTONIO BORREGO

CON la acumulación de más de seis décadas de bloqueo, el impacto de las 243 medidas adoptadas durante el mandato de la administración de Donald Trump —todas vigentes hasta los días de hoy— y el desgaste por el ya prolongado enfrentamiento a la crisis del coronavirus, ahora mismo en el peor momento desde su aparición en la isla en marzo del 2020, pareciera que Cuba asiste a la "tormenta perfecta".

“ La guerra no convencional cuenta con un importante componente mediático, ahora acrecentado con el desarrollo de las redes sociales que facilitan la generación de noticias falsas, la tergiversación, la manipulación de los hechos y las llamadas medias verdades (...) ”

Lester Mallory, el exsubsecretario de Estado Asistente para los Asuntos Interamericanos, fallecido en 1994, estaría frotándose las manos y jactándose de que ha valido la pena esperar 61 años para recoger los frutos de la doctrina que él y sus asesores concibieron, redactaron y no dudaron en poner sobre la mesa a la administración de Eisenhower para que fuera aplicada.

Ante el innegable apoyo del pueblo a la naciente Revolución, que es justamente el mismo que la mantiene viva y con buena

salud hasta los días de hoy, el funcionario dotó al gobierno norteamericano de un memorando secreto con la esencia de la política genocida que debía seguirse a pie juntillas para derrocar al sorprendente proyecto revolucionario, que ya para entonces (abril de 1960) constituía una espina atravesada en la garganta del imperio.

En la fecunda comparecencia televisiva del pasado lunes, a petición del Primer Secretario del Partido y Presidente de la República, Miguel Díaz-Canel, el miembro del Secretariado del Comité Central y jefe de su Departamento Ideológico, Rogelio Polanco, confirmaba una irrefutable verdad: aunque sea presentado por cierta prensa como una explosión social, lo que hemos vivido este domingo en Cuba constituye un capítulo de la guerra no convencional.

Llamada indistintamente guerra híbrida o revoluciones de colores, guerra de cuarta generación, golpe blando o golpe suave, la estrategia seguida contra Cuba es parte de un manual que se ha aplicado rigurosamente en varios países, lo mismo en el Medio Oriente que en Europa y también América Latina —Venezuela, por ejemplo—, un sistema perverso, científicamente concebido, que como resulta fácil advertir, tiene vasos comunicantes con el famoso memorando de Lester Mallory.

La guerra no convencional cuenta con un importante componente mediático, ahora acrecentado con el desarrollo de las redes sociales que facilitan la generación de noticias falsas, la tergiversación, la manipulación de los hechos y las llamadas medias verdades, un mundo en el que Cuba pone la noticia día tras día y casi minuto a minuto, al amparo de una floreciente colonia de medios que presumen de independientes e imparciales y que siempre tienen a mano la voz de un influencer o “una fuente que prefirió no revelar su identidad”.

En este concierto nada resulta más

¿Una guarimba made in Cuba?

Presentados como inédita explosión social, los sucesos de este domingo en algunas ciudades del país constituyen un capítulo —y no de estreno— de la llamada guerra no convencional

importante que desprestigiar la institucionalidad, negar el impacto del bloqueo y presentar las carencias que la mayor potencia del mundo viene creando a lo largo de 60 años con su entramado de leyes, zancadillas y amenazas a terceros, como resultado exclusivo de la inoperancia de un gobierno que ellos califican como corrupto y obsoleto.

Otro elemento consustancial a esta modalidad de guerra neblinosa pero igualmente cruel y efectiva, el fomento de la violencia callejera, enseñó su oreja peluda este domingo en algunos lugares del país —Güines y Cárdenas, por ejemplo—, con imágenes de jóvenes asaltando algún comercio o volcando una patrulla de la Policía, y al día siguiente cobró una vida en La Güinera, en la capital cubana.

¿Una guarimba made in Cuba? El asunto pudiera tener varias lecturas y la primera de ellas la ha hecho nuestro Gobierno y particularmente el Presidente Díaz-Canel, al reconocer las complejidades de la situación económica actual —bloqueo recrudescido, finanzas agotadas con los gastos de la pandemia, falta de medicamentos, carencias en los productos alimenticios, interrupciones al servicio eléctrico en los últimos días—; sin embargo, a juzgar por las pruebas que ha presentado la cancillería de la isla, resulta innegable que detrás de lo que quiere ser presentado como un inédito levantamiento, se intenta ocultar una operación política diseñada y conducida fuera de Cuba con los más perversos propósitos.

Provocar a las fuerzas del orden, inducir acciones de represión, buscar condenas internacionales, todo asegurado desde el punto de vista mediático, constituyen también parte del abecé de la guerra no convencional que viene siendo aplicada contra la isla y sostenida con sumas de dinero nada despreciables, una “cortesía financiera” cuyo monto más reciente acaba de hacerse público en este mismo periódico.

El Presidente Joe Biden, que se comprometió, no con nosotros, sino con el electorado norteamericano, a revisar la política de la ad-

ministración de Trump hacia Cuba —la última de cuyas medidas fue incluirla nuevamente en la lista de estados patrocinadores del terrorismo—, luego se diluyó en el camino con aquello de que la isla no era prioridad o de que estaba haciendo un estudio detallado de las relaciones, algo que seis meses atrás pareció hasta lógico, pero hoy suena muy diferente.

Lo que sí resulta sospechoso es que apenas unas horas después de los sucesos del domingo, originados en primer lugar por la política de asfixia que su administración tal vez no haya diseñado, pero sí ha asumido como suya, funcionarios de su gobierno y él en persona anden metiendo las narices en los problemas del vecino.

“ (...) a juzgar por las pruebas que ha presentado la cancillería de la isla, resulta innegable que detrás de lo que quiere ser presentado como un inédito levantamiento, se intenta ocultar una operación política diseñada y conducida fuera de Cuba con los más perversos propósitos ”

El canciller Bruno Rodríguez lo dijo recientemente en la Asamblea General de las Naciones Unidas: “El reclamo de Cuba es que nos dejen en paz”, y el Presidente Miguel Díaz-Canel lo reiteró con otras palabras este lunes: “A nosotros no nos interesa lo que pueda pasar dentro de la concepción de cómo el gobierno y el pueblo norteamericano quieran hacer su sistema de gobierno, pero sí exigimos que nos respeten la autodeterminación, la soberanía y la manera en que la mayoría de los cubanos ha aceptado defender el Socialismo”.



En las redes pululan las llamadas Fake News: esta foto circuló como muestra de protestas en La Haba-na, cuando se trata de una manifestación en Alejandría, Egipto, en el año 2011.

Entre el oportunismo de unos y la ingenuidad de otros

Esta Revolución, que siempre dio hasta lo que no tiene por cobijarnos a todos, no merece ver en sus calles un encontronazo entre hijos, cuando los necesita unidos

ELSA RAMOS RAMÍREZ

Las calles cubanas vivieron este domingo una jornada de contrastes: de un lado, un grupo de cubanos que, alimentados desde fuera o aquejados desde dentro, irrumpieron para herir a Cuba, justo cuando vive uno de sus momentos más difíciles; del otro, y por suerte en mayoría, quienes salieron a defender esta isla grande.

Unos lo hicieron con los malsanos propósitos que hace rato vienen manejando de la mano de movimientos o grupos; otros, quizás, por las coyunturas a las que el Presidente Miguel Díaz-Canel Bermúdez hiciera referencia en su llamado al combate, cuando él mismo lo lideró, en plena calle, en San Antonio de los Baños.

Lo lamentable es el oportunismo de unos y la ingenuidad de otros, cuando Cuba vive sus días más tensos, en medio de penurias reales, que mencionó el propio Díaz-Canel, por un marcado desabastecimiento general, apagones prolongados, escasez de medicamentos y otras carencias.

Pero lo más inapropiado es que todo se haga cuando la nación padece una inusitada ola de contagios por la COVID-19 con el principal epicentro en la provincia de Matanzas.

Y es verdad que duelen las cifras y so-

brecogen también, aunque sepamos que no somos la excepción en un planeta que hace casi dos años ya vive bajo los designios de un virus despiadado, mutante y mortal.

Duelen y cortan la respiración los muertos, aunque sepamos que nuestros porcientos están muy por debajo del mundo y de la propia región latinoamericana.

Alteran las horas sin luz y lo dice alguien que también ha padecido seis horas y más de apagón en un día porque eso trastoca la vida doméstica, nos sume en el estrés y hasta en el insomnio de la mano del calor.

Golpean los desabastecimientos que nos obligan a estirar de más el pedazo de pan y a inventar frente al fogón y golpea también no tener el analgésico o el antibiótico cuando la dolencia no entiende de escasez.

Sobrecoge que los enfermos superen las capacidades hospitalarias y muchos centros de aislamiento estén lejos de ser cómodos.

Mas, creo que ninguna de estas tensiones sea el resorte para avasallar la Patria y ultrajarla, mucho más cuando precisa de sus mejores hijos para sostenerse. Una cosa es disentir y hasta protestar cuando creamos que algo no anda bien; otra muy diferente es saquear comercios, atacar policías, romperlo todo o, incluso, secundar actos tan crueles.

Una cosa es cuestionar y hasta exigir —por-

que ese derecho nos lo da el propio país—. Otra muy diferente es tratar de poner el pretexto o pedir intervenciones humanitarias cuando aquí casi todos saben, como ilustran varias experiencias anteriores, que esta pudiera ser con cañones y balas, que no excluirá a quienes tomaron las calles, sean lacayos, confundidos, manipulados, irresponsables o inoportunos.

Ninguna ira momentánea, por cruentos que sean el apagón o una ración escasa, es comparable con el dolor y la desesperación de los miles y miles de cubanos que hoy están atacados por la COVID-19 o viven la incertidumbre de poder ingresar a la lista de sospechosos o contactos. Tampoco es similar a lo que viven familiares de estos, para no hablar de quienes, lamentablemente, se han marchado de manera irreparable.

Ninguna es comparable con el esfuerzo de quienes han luchado a brazo partido y a riesgo de sus propias vidas por casi dos años, alejados de sus familias y comodidades para enfrentar la pandemia, sean médicos, enfermeras, trabajadores de salud o de otros tantísimos sectores, incluidos los dirigentes, quienes tienen la difícil misión de gobernar en medio de una crisis sanitaria y económica, agudizada por el bloqueo norteamericano, aunque a veces algunos deslices internos, que también



reconocemos, hagan lo suyo.

No merece esta Revolución, que siempre dio hasta lo que no tiene por cobijarnos a todos, tanto a quienes la queremos y a quienes no, ver en sus calles un encontronazo entre hijos, cuando los necesita unidos. Y porque ha costado la sangre de quienes ya no están y el sudor y el sacrificio de quienes la construimos desde sus bondades y sus imperfecciones, no puede deshacerse en un apagón o en un comercio saqueado.

No lo merece tampoco la Patria que precisa de lo mejor de sus cubanos estén donde estén. Por suerte, en un domingo de contrastes, muchos salimos a defenderla desde la razón, la pasión y el compromiso.

No habrá impunidad

Lo considera la fiscal María Esmeralda Pérez, al frente del Departamento de Procesos Penales en la Fiscalía Provincial, al analizar el seguimiento dado por ese órgano a los ciudadanos involucrados en las protestas del 11 de julio



“Se actuará con apego a la ley”, enfatiza la fiscal provincial. /Foto: Vicente Brito

ENRIQUE OJITO LINARES

En la calle, un vehículo policial boca arriba; encima le han encasquetado un contenedor de basura. A su alrededor, voces guapetonas jadean de tanta injuria a la Revolución, a sus dirigentes. En otra ciudad, los cristales de una tienda recaudadora de divisas se rinden ante las piedras lanzadas con odio demencial; luego, los delincuentes se adentran presurosos y saquean la unidad comercial.

Afortunadamente, ese caos no

se extendió a todas las localidades de Cuba el 11 de julio; en la provincia, las protestas acaecieron en la ciudad de Sancti Spíritus y Trinidad, y solo implicaron a grupos de personas, neutralizadas por las fuerzas revolucionarias. Aquí no hubo lesionados ni centros estatales vandalizados; pero sí se vulneró la ley, aclara la fiscal María Esmeralda Pérez Pérez, jefa del Departamento de Procesos Penales en la Fiscalía Provincial.

Conocedora a fondo de la Carta Magna, aprobada por la mayoría de los electores cubanos el 24 de

febrero del 2019, Pérez Pérez trae a colación el Artículo 45 más de una vez. Es necesario que se comprenda que el ejercicio de los derechos de las personas sí tiene límites; está limitado por los derechos de los demás, la seguridad colectiva, el bienestar general, el respeto al orden público, a la Constitución y a las leyes, amplía la funcionaria.

Las imágenes circuladas por las redes sociales, algunas transmitidas por la Televisión, prueban que no fueron manifestaciones pacíficas —plantea la fiscal—; hubo mucha violencia, que por unas horas acabó con la tranquilidad de este país. Se irrespetó el orden público, se afectó la seguridad colectiva.

No puede olvidarse —argumenta— que muchos de los manifestantes pedían una intervención humanitaria de Estados Unidos, y sabemos cuáles son sus consecuencias porque hemos visto qué ha pasado en otros países.

La jefa del Departamento de Procesos Penales asegura que, con la aplicación de la ley, no se está atacando la libertad de pensamiento, de conciencia y ni de expresión de las personas, reconocida en el Artículo 54 de la Constitución, ni los derechos de reunión, manifestación y asociación, consignados en el Artículo 56.

“No se trata de que las personas digan: no estoy a favor del Gobierno; sino de que lo que hicieron

afectó la colectividad, transgredió las normas de convivencia social, condujo a una situación de inseguridad. Que la persona tenga un pensamiento diferente no le da el derecho a evadir las leyes y perjudicar la seguridad colectiva; se puede manifestar, siempre que se haga con respeto al orden público y el acatamiento a las preceptivas establecidas en la ley, lo cual no ocurrió así”, expone.

En opinión de la funcionaria, la vía de reclamación empleada perturbó la tranquilidad de los ciudadanos. Añade que la Ley de leyes reconoce que las personas tienen derecho a dirigir quejas y peticiones a las autoridades, las que están obligadas a tramitarlas y dar las respuestas oportunas, pertinentes y fundamentadas.

Alude a un elemento novedoso de la Carta Magna: la persona tiene derecho a reclamar ante los tribunales la restitución de los derechos y obtener la correspondiente reparación o indemnización, cuando se le hayan vulnerado los consagrados en la Constitución.

Como es distintivo en el actuar de la Fiscalía, a raíz de los disturbios del 11 de julio, este órgano considera la individualización de la responsabilidad y participación en los hechos. De ahí que a unas personas se les haya aplicado la ley administrativa y otras serán proce-

sadas penalmente. “Se llevará a los tribunales a los promotores, a los responsables, a las personas que instigaron a delinquir...”, anuncia.

Varios ciudadanos tendrán que pagar una multa de 3 000 pesos a tenor del Decreto No. 31, del Consejo de Ministros, por violar las disposiciones higiénico-sanitarias aprobadas para prevenir y controlar la actual situación epidemiológica, incluido el horario de circulación de las personas, fijado por el Grupo Temporal de Trabajo de la provincia con miras a contener la expansión del coronavirus.

Entre los supuestos delitos cometidos por quienes serán enjuiciados en Sancti Spíritus podrían mencionarse —según la fiscal— el de propagación de epidemia, desorden público, desacato e instigación a delinquir. En estos momentos los ciudadanos están siendo instruidos de cargo, se toman declaraciones a los testigos; se aplicarán medidas cautelares a algunos de ellos que ahora están a disposición del proceso de instrucción penal.

“No habrá impunidad. El pueblo debe tener confianza en nuestros órganos jurídicos; la Fiscalía tiene un mandato constitucional que cumplirá. El tribunal dictará sentencia en correspondencia con un juicio justo, con apego al debido proceso. Se aplicarán las leyes en correspondencia con todas las garantías ciudadanas”, concluye.

La fidelidad de los versos de Guillén

La poesía de Nicolás Guillén llega como bálsamo sanador en tiempos complejos, según cuenta a *Escambray* Julio M. Llanes

Lisandra Gómez Guerra

¡Ay, paloma que nació / en la Sierra y bajó al llano, / y en sierra y llano creció!

Los versos avivan. Desnudan las esencias. Vibran al compás de los protagonistas de los acontecimientos. Los verdaderos poetas no mueren. Cantan en alta voz y para la eternidad.

La ve mi amor que camina / por un camino empedrado / que un sol de hierro ilumina: / lleva el puñal y la espina / temblándole en el costado; / la persigue el yanqui armado, por el camino empedrado / que un sol de hierro ilumina.

Dijo Nicolás Guillén Batista cuando aún se gestaba la victoria del primero de enero de 1959. Supo, como pocos, captar las esencias de la *Muchacha recién nacida* que tantos suspiros le arrancaba.

“Al leer su poesía antes del triunfo de la Revolución se siente el futuro del país y, después le da la bienvenida —califica Julio M. Llanes la obra del Poeta Nacional de Cuba—. El mestizaje y el son, presentes siempre, nos muestran el ritmo de la Cuba que tanto le preocupó.

“Escribir sobre Nicolás Guillén resultó una necesidad y proceso de continuidad de un proyecto de creación sobre personalidades de la cultura y la historia. Más de la mitad de mis libros tienen ese basamento”.

Julio encontró en su investigación, bautizada como *Las palomas de Guillén* (2008, Editorial Cauce; 2018, Ediciones Luminaria), al fiel exponente de la cubanía, al artista más genuino al captar las raíces más auténticas: la mulataz, el sol, la palma, el son...

“Fue un reto porque está escrito en primera persona. Es el propio Guillén quien reconstruye su vida y para lograrlo tenía que captar su espíritu”.

Cada página nos devuelve al poeta en la casona de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac), en pleno Vedado capitalino, con granos de maíz en mano y rodeado de palomas y gallos. Se escucha su voz gruesa y ese golpe único al dejar escapar sus versos a un ritmo imposible de imitar.

“Me metí en su piel. Fui a su despacho. Vi sus cuadros. Conocí más de cerca su obra. Entonces me percaté de que las generaciones más jóvenes tenían pocas referencias de él. Sobre todo, se conocía su poesía política que se declama en actos, pero no mucho su obra sobre el amor.

“Bastó eso para pensar cómo de forma

amena presentar al extraordinario ser humano. Por supuesto que, como te dije, fue arriesgado el apropiarme de la forma narrativa en que Guillén funge como narrador en primera persona. Alguien me podía decir ese no es él, pero no sucedió y los lectores han agradecido la lectura”.

Julio M. Llanes nos lleva al niño camagüeyano, víctima de discriminación racial, de la pobreza extrema. Lo acompaña en su prolongado exilio de 1953 al propio enero de 1959. Caminó medio mundo: París, Italia, Estocolmo, Varsovia, México, Centroamérica... con su verso en ristre como símbolo de denuncia y eterno canto de paz.

Ni siquiera por rodearse de tantas influencias culturales olvidó el sonido de los tambores, cajones, claves y timbales; de la conga, la rumba y el guaguancó.

“En su paso por diferentes naciones hizo que su poesía fuera caribeña; luego latinoamericana hasta que se convirtió en universal. “A su regreso del exterior no solo se concentró a escribir; fundó y fue el primer presidente de la Uneac. Integró el Comité Central del Partido Comunista de Cuba en su Primer Congreso en 1975 y fue diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular”.

Desde el monte, monte, / desde el monte vienes tú: / pon contra el yanqui / el campo verde, la tierra libre y el cielo azul, / y una guirnalda de pólvora / y una bandera sonrisa / y un gallo de cresta fija, / curvas espuelas de luz!

Llega el mes de julio y Nicolás Guillén Batista se acomoda con mayor fuerza en la memoria de Julio M. Llanes. Vino al mundo el décimo día de este mes de 1902, en Camagüey, y dijo hasta luego el 16 de julio de 1989, en La Habana. Busca en su legado. Se aferra en las mismas raíces de la cubanía que dibujó.

“Hemos vivido desde los propios orígenes de la Revolución en una batalla entre su histórico enemigo y quienes apostamos porque ella subsista. Me alegró mucho cómo el pueblo salió a defender su Revolución porque impuso su voz”.

Llanes prefiere volcar en el papel en blanco el pasado para que los referentes no se disipen. Ha aprendido de tantos: Guillén, Ernesto Guevara, Celia Sánchez, Alicia Alonso, Serafín Sánchez, Plácido, Camilo Cienfuegos y Raúl Ferrer...

“Toca defender a la Revolución de manera inteligente. Lo que sucedió tiene una mezcla de cinismo y oportunismo porque quieren demostrar que el contexto es un producto de las carencias y deficiencias de la gobernabilidad del país y, por tanto, se necesita una intervención o corredor humanitario. Y claro que Cuba no requiere ni necesita eso. Creo que si de verdad estuvieran preocupados pidieran que quiten el bloqueo.

“He visitado varios países, recibido por muchos amigos y no conozco un gobierno que se preocupe tanto por su pueblo. Solo un dato nos lo recuerda: en medio de esta crisis la máxima autoridad partidista ha estado presente en los territorios más afectados por la COVID-19 y se está trabajando en un candidato vacunal pediátrico, el único del mundo.

“Por eso y mucho más hay una realidad y es lo que tiene que primar: no vamos a entregar la soberanía, independencia y libertad. Pueden contar lo que quieran. Ellos, los dueños de los grandes medios, manipulan, por eso no podemos dejarnos engañar con posturas intermedias”.

Nota: Los textos en cursiva son fragmentos del texto para una canción a dos voces *Muchacha recién nacida*, de Nicolás Guillén.



El Huelga fue inaugurado el 19 de julio de 1991. /Foto: Vicente Brito

El cuartel de los Gallos

Aunque la pandemia ha apagado su rugido por meses, al estadio José Antonio Huelga le sobran razones para festejar sus primeros 30 años

Elsa Ramos Ramírez

Fue el 19 de julio de 1991 cuando el estadio José Antonio Huelga abrió sus puertas por primera vez, luego de intensos meses de trabajo. La instalación se construyó con ganas. Le pusieron la mano y el empeño casi todas las empresas constructoras del territorio y el pueblo. Según recogen las páginas de *Escambray*, sumaron más de 20 000 los yayeros que apoyaron de manera voluntaria aquella megaconstrucción.

La fecha ilustra la proeza. Iniciado en 1989, el Coloso de Los Olivos se construyó en los albores del período especial, cuando no abundaban los recursos. Mas, primó la voluntad de la mano de Jorge Valdés, primer secretario del Partido en aquel entonces, para concretar un anhelo popular que prometió hacerlo cumplir el Comandante en Jefe Fidel Castro.

El nombre surgió casi antes de colocarse la primera piedra. No podía ser otro que el del Héroe de Cartagena, quien, aunque no jugó en esa grama, le dejó un legado incalculable como uno de los mejores lanzadores de la pelota cubana y escribió páginas de gloria, como aquella victoria ante Estados Unidos en el Mundial de Colombia, que le granjeó el epíteto con el que Fidel lo inmortalizó.

Fue y es una obra majestuosa, que nació como una de las mejores de su tipo en el país. Y en su multifuncionalidad acoge desde el Centro de Medicina Deportiva, la Unidad Presupuestada del Inder, hasta la sede de la Comisión Provincial de Béisbol.

Y pese a que su nacimiento no significó el cierre del Victoria de Girón, que por cierto ahora rejuvenece, sí

implicó un giro en el béisbol espiritano al dotarlo de una instalación con todas las de la ley para la práctica del deporte de las bolas y los strikes.

Cierto es que aquel le “gana” el privilegio de atesorar el único título ganado por el béisbol espiritano en Series Nacionales en 1979, pero desde su nacimiento contribuyó a la formación de decenas y decenas de peloteros y dio a los aficionados mucho mejor confort tras años de resistir los soles y la apretazón de la llamada “olla de presión”.

Inaugurado por todo lo alto en la sexta edición del Torneo Internacional José Antonio Huelga, con el juego Cuba-Venezuela, el estadio de Los Olivos acogió desde entonces importantes eventos. Uno de los más encumbrados fue el Mundial Juvenil de 1996. Aún recuerdo los bufidos de aquel ambulanciero apretujado contra los muros del graderío y a punto de no respirar por lo lleno del estadio, uno de los mayores que ha protagonizado y que se compensó esa vez con el título de Cuba vs. Taipei de China, de la mano del cabaiguanense Ángel Peña. Otro Mundial de esa categoría se jugó allí: el del 2006, cuando Cuba cedió ante Corea de Sur.

Mas, las emociones mayores, buenas y malas, se han reservado para las Series Nacionales de Béisbol, jugadas allí desde su versión XXXI. Lo más trascendente ocurrió en la XLI cuando acogió la primera final de los Gallos, en el año 2002. Empatada a una victoria, la subserie llegó al Huelga, pero Holguín la puso 3-1 en contra de los locales y, aunque del brazo de Ifreidi Coss se impuso la vuelta a casa de los cachorros y el solo hecho de estar en la finalísi-

ma imponía otro apoyo, los espirituanos dejaron las gradas prácticamente vacías.

Desde entonces el Coloso de Los Olivos ha acogido 13 postemporadas de su equipo, sin contar la pasada, cuando su elenco jugó en la burbuja cienfueguera. En ese lapso ha sido testigo de momentos especiales, como el único juego perfecto en Series Nacionales, registrado por Maels Rodríguez el 22 de diciembre de 1999, o las jornadas en que su capacidad de 12 000 espectadores se quedó corta cuando este lanzador propinaba decenas de ponches en un juego, acompañados por las K que la afición colgaba en el graderío.

Desde diferentes generaciones, otros sucesos lo han estremecido: los batazos y récords del excepcional Friedrich Cepeda, que aún le honra con su presencia. También los de Eriel Sánchez, Lourdes y Yulieski Gurriel, José Raúl Delgado, Yunier Mendoza, Liván Monteagudo, Luis Enrique Gurriel... También los excelentes juegos lanzados por Yovani Aragón, Ismel Jiménez, Ángel Peña, Ifreidi Coss...

En sus tres décadas, el Huelga también ha llorado. Por ejemplo, las tantas ocasiones en que sus Gallos han caído en juegos memorables de play off; recordemos también aquel séptimo partido de la semifinal vs. Matanzas en el 2013, cuando los Cocodrilos perdían 0-5 en el octavo inning y fabricaron 10 carreras para pasar a la final y destrozaron la noche de miles de personas.

Pero recordemos mejor al estadio en sus días de gloria, revividos por su sinfonía de cornetas y bullicios y su cantío de gallos, a la espera de que, pronto, podamos reverenciarlo por este trascendental cumpleaños.



Para Julio M. Llanes es una necesidad ir a las personalidades de nuestra cultura e historia para comprender el presente. /Foto: Vicente Brito



El puente de los cinco arcos

A 190 años de que se diera por concluida su construcción, el único puente de estilo románico que se conserva en Cuba sigue a horcajadas sobre el río Yayabo. Testigo de crecidas leves y monumentales, carretones tirados por bueyes y autos de último modelo, esta joya de la ingeniería industrial forma parte, ineludiblemente, de la idiosincrasia y la memoria afectiva de los espirituanos

La época

La idea de construir un puente sobre el río Yayabo surge a finales del siglo XVIII ante la necesidad de mejorar la comunicación de la ciudad con las fincas del sur de la región y con las salidas marítimas de la Jurisdicción de Sancti Spiritus.

En 1771 comienzan las primeras gestiones por los alcaldes, pero no fue hasta 1817 que se colocó la primera piedra, y 14 años después, en 1831, fue que concluyó la construcción de la majestuosa obra que hoy constituye un orgullo para los espirituanos.



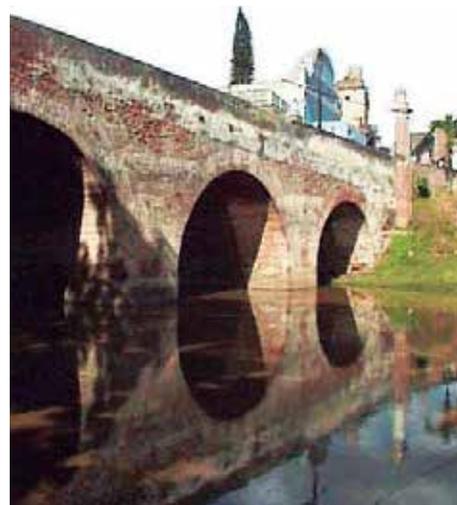
El costo de la obra

La obra tuvo un costo superior a los 30 000 pesos, pero cabe destacar que su financiación fue por suscripción popular, donde el pueblo aportó en sucesivas colectas alrededor de 25 000 pesos.

Otros 1 000 pesos oro los aportó en febrero de 1819 el Obispo de Espada y Landa, de visita en la villa, pues los trabajos se encontraban detenidos por falta de fondos.

Ubicación geográfica

El puente fue construido muy cercano a la Iglesia Parroquial Mayor dentro del Centro Histórico de la ciudad de Sancti Spiritus, en el lugar otrora conocido como El Paso de las Carretas, un importante punto de comunicación que enlazaba la ciudad con los territorios al sur de la misma.



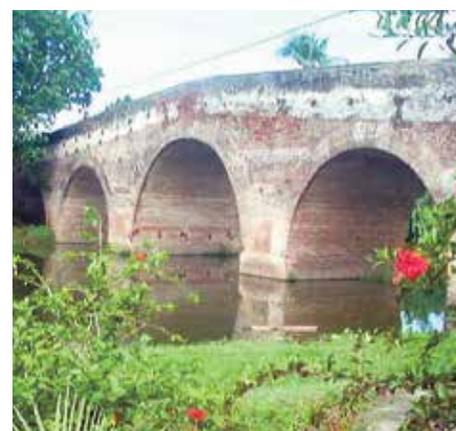
Las dificultades que existieron

La ejecución de la obra no estuvo exenta de dificultades, el financiamiento de la misma fue producto en su mayoría de donativos del pueblo, cuya falta hizo paralizar los trabajos en varias oportunidades, como en 1821. El año anterior hubo que remover la casa de la vecina Magdalena Marín, pues estrechaba el paso de la entrada del puente desde la parte de la población. Se pidió contribuir con dinero a los vecinos pudientes y a quienes vivían del otro lado del río y se dieron funciones teatrales de caridad con fines de recaudar fondos.

Los constructores

Bajo la dirección de los maestros albañiles de origen andaluz don Domingo Valverde y don Blas Cabrera, se erigió la construcción del puente; este último tuvo a su cargo también la edificación del Teatro Principal, inaugurado el 15 de julio de 1839.

La mano de obra estuvo compuesta por alarifes de menor calificación y una fuerza de trabajo heterogénea integrada por presos, peones negros y blancos y algunos esclavos.



La terminación y reparaciones

El 6 de mayo de 1831 el Ayuntamiento espirituario dio por concluida la construcción del puente y presentó la cuenta de sus gastos, pero no hubo fecha oficial de inauguración.

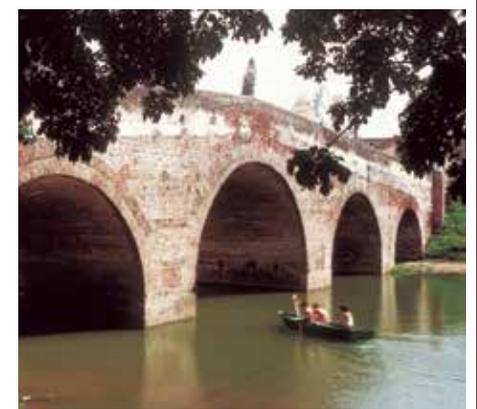
En 1901 se hicieron cambios en sus pavimentos originales y en 1902 los documentos oficiales disponen "colocar ladrillos que faltaban en las cortinas y aceras, repellar con buena mezcla terciada y hacer blanqueo general en cortinas y pilares de blanco y verde".

En la década de 1950 fue asfaltado por primera ocasión, pero las acciones para su protección se mantienen en nuestros días.

Estilo, materiales y construcción

De estilo románico, el viaducto de cinco arcos posee el arco central más peraltado y el resto disminuye en altura hacia ambos lados, sin grandes exigencias técnicas.

Los materiales empleados fueron todos de producción local: cal, arena, agua, mezcladas en el llamado tercio y, según la leyenda, con leche de vaca o sangre de buey como aditivo para darle más solidez.



Un monumento único

Por sus características inigualables fue declarado Monumento Público el 28 de febrero de 1935, y Monumento Nacional el 21 de febrero de 1995.

Hoy es el único puente románico de cinco arcos que se conserva en Cuba, caracterizado por su gran solidez estructural, pues, concebido para los vehículos de tracción animal de su época, soportó durante casi un siglo el transporte automotor pesado y las sucesivas crecidas del río Yayabo.

Integra, junto con la Iglesia Parroquial Mayor y el Teatro Principal, los tres más valiosos exponentes del patrimonio histórico tangible de Sancti Spiritus.

Infografía: Pastor Guzmán Castro / Angel R. Borges Quintero